

Conviene advertir que no vestía capotónpiloto con cuello de terciopelo, ni corbata encarnada, ni tenía patillas relucientes. Nada de eso. Era hombre muy aficionado á trabajar, y tenía idea tan elevada de la nobleza y de la santidad del trabajo, que no podía ni vestir el traje de los domingos, porque se le antojaba un símbolo de holgazanería. ¡ Le resultaba tan violento el emperifollarse ! En cambio, le complacía muchísimo quitarse la ropa de gala y endosarse el vestido de diario, roto, zurcido, remendado y manchado de cal y de yeso. Además, aun cuando sea doloroso declarar este acto de vanidad, el albañilcantor, cual una jovencita que se preparaba para ir al baile, *¡ se había empolvado la cara !* No es que se hubiera puesto polvos de arroz con perfume de violeta, ni que hubiera empleado una borla finísima. Utilizó métodos más primitivos y más eficaces. De un cacharro que sirvió para apagar cal, sacó pedazos de pasta seca, los pulverizó y se blanqueó la cara tanto, tanto, que hubiera podido representar el papel de rey en *Macbth*, cuando aparece la sombra de Banquo. No satisfecho con esto, se enjalbegó el negrisimo cabello, hasta parecer un anciano octogenario, con gran desesperación de Isabel. A la pobre mujer le agradaba ver á su marido limpio y bien vestido siquiera una vez por semana ; pero el muy cruel no quiso proporcionarle esta satisfacción.

(Continúa).

LA IGLESIA

Organo oficial de la Arquidiócesis de Bogotá.

Año VI. Vol. VI.

Septiembre 1.º de 1911

Número 19

MOTU PROPRIO

sobre los días de fiesta

Los Pontífices Romanos, guardianes y moderadores supremos de la disciplina eclesiástica, han acostumbrado mitigar las prescripciones canónicas siempre y cuando lo ha aconsejado así el bien del pueblo cristiano. Nós mismo, así como por la mudanza de los tiempos y de las condiciones de la sociedad civil, hemos tenido á bien introducir algunas innovaciones en otras materias, así ahora, teniendo en cuenta las circunstancias peculiares de nuestra edad, consideramos oportuno el moderar la ley eclesiástica relativa á las fiestas de precepto. Hoy recorren los hombres con admirable celeridad los inmensos espacios de las tierras y de los mares, y por caminos más expeditos se trasladan con facilidad á aquellas naciones donde es menor el número de las fiestas de precepto. Además, la frecuencia de los días de fiesta parece que podría acarrear algún detrimento á la rapidez de las transacciones y al desarrollo del comercio. Por otra parte, como cada día aumenta el precio

de las cosas necesarias para la vida, se hace preciso que aquellos que ganan el sustento con el trabajo manual no se vean á menudo obligados á interrumpir las obras serviles.

Por estas causas se han presentado á la Santa Sede, particularmente en los últimos tiempos, reiteradas peticiones para que se disminuya el número de las festividades de precepto.

Nós, pues, considerando todo esto y deseando únicamente la salud del pueblo cristiano, hemos creído muy conveniente el reducir los días de fiesta que deben observarse por precepto eclesiástico.

Por tanto, *motu proprio*, y con madura deliberación y oído también el parecer de nuestros Venerables Hermanos los Cardenales de la Santa Iglesia Romana, encargados de la codificación del derecho canónico, ordenamos lo siguiente respecto de los días de fiesta.

I—Solamente quedarán sujetos al precepto eclesiástico de oír la misa y de abstenerse de las obras serviles los días siguientes, á saber: todos y cada uno de los domingos, las fiestas de la Natividad, Circuncisión, Epifanía y Ascensión de Nuestro Señor Jesucristo, las de la Inmaculada Concepción y Asunción de la Santísima Virgen María, la de los Bienaventurados Apóstoles Pedro y Pablo, y por último, la de Todos los Santos.

II—Las fiestas de San José, esposo de la Beatísima Virgen María, y de la Natividad de San

Juan Bautista, entrambas con octava, se celebrarán, como en día propio, la primera, en la dominica siguiente al día 19 de Marzo, ó en este mismo día si cayere en domingo; la otra, en la dominica que precede á la fiesta de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo. La fiesta del Santísimo Cuerpo de Cristo, con octava privilegiada, se celebrará como en día propio, en la dominica que sigue á la de la Santísima Trinidad, señalándose para la fiesta del Sacratísimo Corazón de Jesús el viernes dentro de la octava.

III—Al precepto eclesiástico dicho no están sujetas las fiestas de los Patronos. Los Ordinarios podrán transferir la solemnidad exterior de ellas á la dominica inmediatamente siguiente.

IV—Si en alguna parte hubiese sido suprimida ó trasladada legítimamente alguna de las fiestas enumeradas, no se haga innovación alguna sin consultar á la Silla Apostólica. Mas si en alguna nación ó región juzgaren los Obispos conveniente el conservar alguna de las fiestas suprimidas, consulten el caso á la Santa Sede.

V—Si alguna de las fiestas que subsisten, coincidiera con un día de abstinencia ó de ayuno, dispensamos de lo uno y de lo otro, y concedemos la misma dispensa aun para las fiestas de los Patronos, abolidas por esta disposición nuestra, siempre que se celebren solemnemente y con gran concurso de pueblo.

Al dar esta nueva prueba de nuestra solidaridad apostólica, tenemos la firme esperanza de que los fieles todos manifestarán no menos que antes su piedad para con Dios y su veneración para con los santos, aun en aquellos días que ahora suprimimos del número de las fiestas de precepto, y en las festividades que aun subsisten, procurarán guardar el precepto eclesiástico con más diligencia y fervor que en lo pasado.

No obstan cualesquiera disposiciones en contrario, aunque fuesen dignas de mención especial é individual.

Dado en Roma, en San Pedro, el día 2 de Julio de 1911, año octavo de nuestro Pontificado.

EL ROMANO PONTIFICE

Y LA INFANCIA DESAMPARADA

Cuando se hizo la consagración de la iglesia de San Antonio, el Ilmo. Señor Arzobispo recibió el siguiente cablegrama del Emmo. Señor Cardenal Secretario de Estado:

"Arzobispo—Bogotá.

Implorando Su Santidad, plenitud divina protección sobre Fundador, cooperadores, importante institución Infancia Desamparada Bogotá, envía con paternal afecto asistentes funciones inauguración, consagración iglesia San Antonio, solemne procesión, Bendición Apostólica, autorizando impartir Bendición Papal fiesta dicho Santo.

Cardenal MERRY DEL VAL."

LETANIAS

DE SANTA MARÍA MAGDALENA

Kyrie eleison.

Christe eleison.

Kyrie eleison.

Christe audi nos.

Christe exaudi nos.

Pater de cœlis, Deus.

Fili Redemptor mundi, Deus.

Spiritus Sancte, Deus,

Sancta Trinitas, unus Deus,

Sancta Maria, Dei Genitrix,

Sancta Maria de Magdala,

Sancta Maria quam fides in Jesum salvam fecit.

Luc. VII. 50.

Sancta Maria, cui Jesus multa peccata remisit.

Luc. VII. 47, 48.

Sancta Maria, cui Jesum pacem concessit. Luc. VII. 50.

Sancta Maria, quæ Jesu pedes lacrymis tuis rigasti.

Luc. VII. 38, 44.

Sancta Maria, quæ Jesu pedes unguento unxisti et capillis tuis tersisti. Luc. VII. 38, 44.

Sancta Maria, quæ Jesu pedes osculari cessare nesciebas. Luc. VII. 38, 45.

Sancta Maria, cujus magnum amorem Jesus celebravit. Luc. VII. 47.

Sancta Maria, quam Jesus defendit. Luc. VII. 40, 50. Matth. XXVI. 10.

Sancta Maria, de qua Jesus septem dæmonia ejecit. Marc. XVI. 9.—Luc. VIII. 2.

Sancta Maria, fervore ardentis amoris purgata.

Luc. VII. 47.

Miserere nobis

Ora pro nobis

Sancta Maria, quæ Jesum sequebaris et de bonis tuis
adjuvisti. Luc. VIII. 2, 3.

Sancta Maria, quæ Jesum hospitem excepisti.
Joan. XI. 45.—X. 38.

Sancta Maria, quæ Jesu serviens divitias tuas erogasti. Luc. X. 39.

Sancta Maria, quæ in Jesu comitatu perseverabas.
Matth. XXVII. 55, 56.—Marc. XV. 41.

Sancta Maria, quam sedentem ad pedes et verba audientem Jesus laudavit. Luc. X. 39, 40, 42.

Sancta Maria, quæ optimam elegisti partem quam a te Jesus auferri vetuit. Luc. X. 42.

Sancta Maria, quæ Jesum silentio expectabas.
Joan. XI. 20.

Sancta Maria, quæ Jesum leniter vocantem cito sequebaris. Joan. XI. 29.

Sancta Maria, quæ lacrymans ad Jesu pedes prostrata es. Joan. XI. 32, 33.

Sancta Maria, de cujus dolore lacrymatus est Jesus.
Joan. XI. 35.

Sancta Maria, cujus fratrem mortuum Jesus suscitavit.
Joan. XI. 44.

Sancta Maria, quæ Jesu caput regis in sepulturam unxisti. Matth. XXVI. 6, 7.—Marc. XIV. 3, 8.

Sancta Maria, cujus bonum opus Jesus laudavit.
Matth. XXVI. 10.

Sancta Maria, cujus liberalitatem Jesus celebravit.
Marc. XIV. 6.

Sancta Maria, cujus liberalitatem evangelia in toto mundo nuntiant, sicut Jesus ipse prædixit.
Matth. XXVI. 13.—Marc. XIV. 9.

Sancta Maria, cujus sacrificia Jesus extulit. Luc. VII. 44, 46.

Ora pro nobis

Sancta Maria, quæ pro Jesu fecisti quæ poteras, sicut ad gloriam tuam Jesus est testatus. Marc. XIV. 8.

Sancta Maria, quæ Jesum per viam crucis sequebaris.
Luc. XXIII. 27.

Sancta Maria, quæ Jesum cruci affigi vidisti.
Matth. XXVII. 61.—Marc. XV. 40.—Luc. XXIII. 49.

Sancta Maria, quæ juxta Jesu crucem stabas.
Joan. XIX. 25.

Sancta Maria, quæ Jesum mori et sepeliri vidisti.
Matth. XXVII. 61.—Marc. XV. 47.—Luc. XXIII. 55.

Sancta Maria, quæ prima ad Jesu sepulcrum venisti.
Matth. XXVIII. 1. Marc. XVI. 1. Joan. XX. 1.

Sancta Maria, quæ ad Jesu vacuum sepulcrum plorabas. Joan. XX. 11.

Sancta Maria, cui Jesus primo apparuit. Marc. XVI. 9.—Joan. XX. 14, 17.

Sancta Maria, quæ Jesum ex voce cognovisti.
Joan. XX. 16.

Sancta Maria, quæ Jesu pedes adorans es amplexa, tamen Jesum retinere non debebas. Matth. XXVIII. 9.—Joan. XX. 17.

Sancta Maria, quæ Jesu resurrectionem prima nunciavisti, sicut Jesus te jussit. Marc. XVI. 10.
Luc. XXIV. 16.—Joan. XX. 18.

Sancta Maria, quæ Jesum in Galilea revidisti.
Matth. XXVIII. 7, 10.—Act. I. 3.

Sancta Maria, quæ cum Jesu in aeternum es conjuncta.

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, *parce nobis Domine.*

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, *exaudi nos Domine.*

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, *miserere nobis.*

Ora pro nobis

El Ilmo. y Rvdm. Sr. Arzobispo de Bogotá, Primado de Colombia, se ha dignado conceder á los fieles de la Arquidiócesis, cien días de indulgencia por cada vez que reciten las Letanías anteriores, enriquecidas ya en muchas diócesis con numerosas indulgencias concedidas por un Cardenal, seis Patriarcas, dos Primados, veinticinco Arzobispos y noventa y seis Obispos.

FIESTA DE SAN BERNARDO

El día de la fiesta de San Bernardo es para la Arquidiócesis de Bogotá, de muy gratas impresiones y de recuerdos imperecederos: el clero especialmente tributa sus homenajes de veneración, amor y gratitud á su Prelado, Padre y Maestro, pues esto y aun más ha sido y es para los sacerdotes, el Ilmo. y Rvdm. Señor Herrera, á quien Dios Nuestro Señor eligió para formarlos, instruirlos y gobernarlos.

Como San Bernardo fue en su época el restaurador del espíritu monástico, el Ilmo Primado lo ha sido del espíritu eclesiástico en nuestra Patria. Si de aquel Santo Abad dice un historiador: *Ubique solus erat* porque ocupado en arduos é importantísimos negocios, conservó siempre el recogimiento y la soledad interior del que vive vida contemplativa, nosotros podemos afirmar también que los múltiples, difíciles y en ocasiones inesperados asuntos que aparea el gobierno de la Arquidiócesis, jamás han sido parte á turbar en el Ilmo. Señor Arzobispo esa tranquilidad de espíritu, ni esa serenidad de juicio que lo distinguen y que son fruto precioso del cumplimiento fiel de la voluntad de Dios.

Ni han faltado en la vida íntima del Ilmo. Señor Arzobispo, circunstancias en que le ha sido dado imitar fielmente al Santo cuyo nombre lleva.

A continuación hallarán nuestros lectores, un breve relato de lo que se hizo en el presente año en honor del Prelado:

El 19 del pasado mes, por la noche, hubo retreta en el palacio Arzobispal, ejecutada por una de las bandas nacionales. Al día siguiente, á las 9 a. m. el señor Rector del Seminario cantó en la Basílica una Misa solemne, en la cual ofició de semipontifical el Ilmo. Señor Arzobispo. Asistieron á ella el clero secular de la ciudad, sacerdotes de todas las comunidades religiosas residentes en Bogotá y gran número de fieles.

A las 12 empezaron las recepciones en palacio. Llegó en primer lugar el Seminario Conciliar, y el Señor Rector habló al Prelado en estos términos:

“Ilmo. Señor Arzobispo:

Venimos los Superiores y alumnos de vuestro Seminario á presentaros nuestro respetuoso saludo de felicitación en el día de vuestro santo. Lo hacemos después de haber elevado en común fervientes oraciones al Autor de todo dón perfecto, pidiendo os conceda dilatada y tranquila vida para bien de vuestra Arquidiócesis y de vuestros numerosos hijos.

Convencidos están vuestros seminaristas de que nada amáis con más ternura que el Seminario: ni podía ser de otra manera, toda vez que en él se ejercitaron las primicias de vuestro celo sacerdotal.

Herederos del espíritu que informó el corazón del grande Apóstol, nada os interesa tanto como aquellas obras que fueron el fruto bendecido de vuestras primeras labores sacerdotales; y estoy seguro que á la vista de vuestros seminaristas y en ocasión solemne como la presente, sentís vuestra alma sacerdotal dominada por aquellos mismos dulcísimos sentimientos de júbilo y de alegría que llenaban el corazón de Pablo cuando escribía á su querida Iglesia de Corinto: “Mi corazón, decía, se dilata y se llena de

consuelo cuando os hablo. Vosotros ocupáis en él un lugar muy espacioso, ¿y por qué? porque os amo como á hijos tiernos á quienes he engendrado en Jesucristo" (1)

Muchos son los laureles que coronan vuestras frente conquistados en el tranquilo y sereno campo de vuestro celo sacerdotal, pero yo me atrevo á decir que la perla más preciosa de esa corona, es la reorganización del Seminario de Bogotá.

De esta obra tenéis derecho á repetir las palabras del Apóstol: *Ut sapiens architectus fundamentum posui*. (2) Si, pusisteis el cimiento de este Seminario y acertasteis á poner el único que debía ponerse: *Fundamentum aliud nemo potest ponere praeter id quod positum est quod est, Christus Jesus*. (3) Y sobre este cimiento fuisteis Vos el primero que edificasteis con el oro y las piedras preciosas de vuestro puro y santo celo.

Otros hemos seguido edificando sobre ese cimiento, y aunque no hemos llevado sino tosca madera y débil paja, sin embargo el edificio subsiste y al través de años circula el mismo soplo de fervor y de piedad que salió de vuestras entrañas sacerdotales, y con que lo alentasteis y vivificasteis desde el principio.

Aceptad, pues, señor, como cuela no despreciable á vuestros ojos, la seguridad que os doy de que en vuestro Seminario se acentúa, cada vez más, el espíritu de piedad, de recogimiento y de amor á la santa Iglesia."

El Ilmo. Señor Arzobispo contestó así:

"Señor Rector, señores:

Es para mí motivo de verdadera é íntima satisfacción el verme rodeado de vosotros en este día, pues si es cierto que *spes messis in semine*, razón hay para que en vosotros

(1) II Corint VI, 11.

(2) I Corint. III, 11.

(3) I Corint. III, 11.

tenga la Iglesia fundadas sus esperanzas, toda vez que estáis llamados por vuestra vocación, á trabajar por la gloria de Dios Nuestro Señor y la salvación de las almas. De aquí que nada anhele yo tanto, como el continuo incremento del clero, y no sólo en el número sino aún más en la calidad, si puedo expresarme así. Quiero decir que hago siempre votos porque en el Seminario se formen sacerdotes según el corazón de Dios, ó sea en el amor de Jesucristo; por tanto, vosotros debéis ahora trabajar con ahínco en la propia y personal santificación, para que luego podáis salir victoriosos de los peligros que ofrece el ejercicio del santo ministerio. Y tened presente que no conquistaréis la victoria sino, como dice San Pablo: *aspicientes in auctorem fidei, et consummatorem Jesum*; poniendo los ojos en el autor y consumidor de la fe, Jesucristo Nuestro Señor.

Ya en otras ocasiones os he dicho que el Seminario es objeto principal de mis pensamientos, de mis cuidados y solicitud; y mientras tenga fuerzas, no cesaré de consagrarle atención preferente.

Al agradeceros debidamente la filial manifestación de cariño que me hacéis hoy, pido á Dios Nuestro Señor que os sostenga y asista con su divina gracia. Que El, pues, oiga mis plegarias y os bendiga desde el cielo como yo lo hago aquí en la tierra. En el nombre ✠ del Padre y ✠ del Hijo y ✠ del Espíritu Santo."

Luégo entró el Venerable Capítulo Metropolitano con algunos sacerdotes, y el Ilmo. Sr. Deán saludó al Prelado en sencilla y edificante improvisación, á la cual contestó el Ilmo. Primado en términos benévolos y oportunos.

Durante las últimas horas de la tarde, recibió el Ilmo. Sr. Herrera al Excmo. Sr. Delegado Apostólico, á Monseñor Cortesi, al Liceo de Pío X, á varios Congregistas y á los caballeros que fueron á saludarlo.

Por la noche el Comité Central de la Cruzada de

la Prensa Católica obsequió al Ilmo. Sr. Arzobispo con una velada lírico-literaria, en la casa de los M. RR. PP. Salesianos. Hablaron el Sr. Dr. Manuel Dávila Flórez, el Sr. D. Enrique W. Fernández, el R. P. Fray Samuel Ballesteros y un religioso Salesiano. El joven Ricardo Bonilla recitó una bella poesía de Gabriel y Galán. El canto de "Los Marineritos" y el de "Los tres ratas" fueron muy aplaudidos.

El domingo 20, los Hermanos de las Escuelas Cristianas ofrecieron al Prelado una función científica y recreativa, en el Instituto de la Salle.

El miércoles 30, á las seis y media p. m. celebró el Seminario una fiesta de familia (según frase del Sr. Síndico en las invitaciones que para la fiesta hizo en nombre del Sr. Rector), en honor del Ilmo. y Rvdmo. Primado. Verifícase en primer lugar la bendición de una custodia y de algunas imágenes cuyos padrinos fueron los Ilmos. y Rvdmos. Sres. Obispos, antiguos Superiores ó alumnos del Seminario, algunos otros sacerdotes y caballeros, como pueden leerse á continuación:

ESTATUA DE NUESTRA SEÑORA—Padrinos: Ilmo. Sr. Dr. D. Manuel José de Cayzedo, representado por el Sr. Dr. Francisco J. Zaldúa; Dr. Manuel María Camargo y Dr. José Joaquín Casas.

ESTATUA DE SAN JOSÉ—Padrinos: Ilmo. Sr. Dr. Evaristo Blanco, representado por el Sr. Dr. Salustiano Gómez R.; Dr. Joaquín Gómez O. y Sr. Andrés Pombo.

ESTATUA DE SAN JUAN EVANGELISTA—Padrinos: Ilmo. Sr. Dr. D. Estéban Rojas, representado por el Sr. Dr. José E. Díaz; Monseñor Felipe Cortesí y Sr. José Antonio Patiño

ESTATUA DE SAN BERNARDO—Padrinos: Ilmo. Sr. Dr. D. Eduardo Maldonado, representado por el Sr. Dr. Pe-

dro A. Rojas; Dr. Rafael María Carrasquilla y Sr. Jorge Santamaría.

ESTATUA DE SAN JUAN BERCHEMANS—Padrinos: Ilmo. Sr. Dr. D. Maximiliano Crespo, representado por el Sr. Dr. Leonidas Medina; R. P. Lucas Toledo y Sr. Gustavo Montero.

ESTATUA DEL BEATO CURA DE ARS.—Padrinos: Ilmo. Sr. Dr. D. Ismael Perdomo, representado por el Dr. Celso Forero N.; Dr. Simón Bernal, Dr. Alejandro Vargas y Sr. Rafael Alvarado.

CUSTODIA—Padrinos: Dr. Carlos Cortés Lee, representado por el Dr. Eliécer Gómez; Dr. Manuel J. Roa, y Sr. Francisco Montoya.

Hubo en seguida *Te Deum*, Salve y Bendición con Nuestro Amo.

Procedióse luego á la rifa de la antigua estatua de Nuestra Señora, y alternaba el sorteo de cada una de las cifras que debía formar el número premiado, con un discurso, el primero de los cuales fue del Sr. Síndico del Seminario. Hé aquí el discurso:

“Ilmo. Señor Arzobispo, señores:

Esta fiesta debió celebrarse el 19 del presente, pero por inconvenientes insuperables hubo de trasferirse á este día.

Como véis, por el lugar en donde estamos y el aparato que nos rodea, no se trata de una sesión literaria: es tan sólo una fiesta de familia, como se os anunció. Se trata de la reunión de los hijos en el antiguo hogar, de la vuelta á la casa paterna, tras una ausencia más ó menos larga. Vamos á sentir, por unos cortos momentos, aquel calor que nos arrulló en la infancia y que nos dio la vida intelectual y moral. Vamos á aspirar el aroma de los días felices; vamos á traer el pasado al presente, por unos cortos momentos y vamos á dar un apretón de manos á los antiguos condiscípulos y camaradas. Por lo tanto, no os ha-

bré de pedir perdón ni excusas, porque me parece que no está bien el solicitar la indulgencia en las fiestas del hogar, á los hijos, por más que éstos con el transcurso del tiempo y los méritos adquiridos, se hayan hecho acreedores al respeto y la consideración.

No pasa otro tanto con aquellós á quienes no tenemos el placer de contar entre los hijos de este querido Seminario; y que sin embargo, atendiendo á la invitación, nos han honrado con su presencia. A ellos sí les habremos de pedir perdón por hacerlos asistir á las intimidades de familia.

Nada más natural que dejar el estreno de la composición de nuestra capilla para esta querida ocasión del onomástico del que podemos llamar á boca llena, y llenos de orgullo, Padre del Seminario. A él va dedicada esta nuestra fiesta de casa.

Antes de tomar el refresco reglamentario, y como preludio, se hará la rifa de esta querida estatua que partirá del Seminario después de haber visto á sus pies muchas generaciones; tantos hijos que han ido á contarle sus cuitas y enjugar allí sus lágrimas. La lectura que manda el reglamento quedará sustituida por las voces que salgan de labios autorizados, ya para dar la bienvenida á las estatuas que acaban de llegar, ya para expresar y adivinar los sentimientos de los hijos, ora sacerdotes, ora laicos que han morado en estos benditos claustros.

El Ilmo. Señor Arzobispo ha obrado en esta ocasión como de costumbre lo tiene, dando él primero el ejemplo para que luego sus hijos lo sigan: verdaderamente *sicut aquila provocans pullos suos*. El empezó y llevó adelante, en más de la mitad, la obra de la composición de la capilla. Tocaba á los hijos el imitarlo, y así ha sucedido. Y para esto, como lo sabéis, resolvió S. S. que se rifara la estatua de Nuestra Señora y así dar un hermoso pretexto para conseguir, si no el todo, á lo menos bastante de lo que se necesitaba para terminar la composición, pues la Sindicatura no estaba en capacidad de poder ayudar en nada.

Extraño y doloroso parecerá á muchos de los que al pie de esta estatua han aprendido tantas cosas, y han llorado en tantas amarguras, el que siendo así tenida como gran reliquia en este Seminario, haya de salir de él, puesta en pública subasta por medio de una rifa. Mas ni ella se va del todo, porque nos deja una imagen suya más grande, como para dar á entender que sus hijos han crecido en el amor que le profesan; ni se lleva sus reliquias, porque ha hecho lo que no hiciera tal vez la madre más amante: venderse ella misma para hacer más ricos á sus hijos; ni se lleva su amor, sino que se queda en sus recuerdos en medio de sus hijos, y va á derramar por fuera, el amor que puso en tantos corazones en este Seminario y á compartir como con uno sólo, un sólo afortunado, tantas caricias y consuelos, y hacer como apóstol que busca por de fuera, lo que más convenga al espíritu y bienes de esta su casa.

El entusiasmo que vosotros habéis experimentado al sentir el calor de los antiguos lares; esos dulces recuerdos que el tiempo no ha borrado; la memoria de las deliciosas fruiciones de la edad juvenil; todo eso, que yacía como guardado en algún rincón del corazón, ha salido como de entre las cenizas del pasado, ha revivido y nos ha trasportado á la aurora de nuestra vida. Y todo eso íntimamente unido á este querido Seminario con sus superiores y discípulos, y por ende á esta estatua, testigo mudo de los días felices de nuestra existencia. Y aquí hablo en general de todos los hijos del Seminario, sea que hayan seguido el camino del Santuario, sea que Dios en su providencia los haya llevado por otro de los muchos caminos que conducen al cielo. Aquí apelo á vosotros mismos: cuántos de los que aquí están me han dicho que bendicen los años que aquí pasaron; que aquí se amaestraron para las grandes luchas de la vida; que aquí aprendieron á esgrimir las armas que les habían de dar el triunfo contra las pasiones y contra el mundo; que de aquí sacaron la fortaleza de que habían menester para luchar contra tantos enemigos como habrían de salir á la linde del camino, y dejarlos á todos develados y maltrechos.

Todos estos sentimientos y estas emociones que han bullido en nuestros corazones, las han experimentado los que se hallan lejos de la casa solariega. Y para probarlos, dejadme que siquiera trascriba aquí dos ó tres apartes de las contestaciones á la circular que ya conocéis.

El sacerdote que es hoy Rector de la Universidad del Cauca, dice: "Verdadero placer fue para mí recibir ayer la circular que usted como Síndico del Seminario me envía. Con la circular recibí diez boletas para la rifa de la estatua de Nuestra Señora, de la capilla del Seminario. Inmediatamente que recibí su circular le telegrafí avisándole que podía girar por cinco mil pesos. ¡Con cuánto gusto contribuyo á la reparación de la capilla del Seminario! de esa capilla que, como usted dice, todos los que fuimos seminaristas podemos llamar nuestra.

Le doy mis mayores agradecimientos porque se ha acordado de mí en esta ocasión, y siendo de veras que sea tan pequeño mi óbolo. Su circular ha evocado en mí los más gratos recuerdos de ese inolvidable Seminario, en donde formé mi vocación sacerdotal, y de esa capilla, en donde á los pies de Nuestra Señora, le consagré mi vida á la Virgen bendita."

El Vicario General de la Diócesis de Garzón, se expresa así: "Con mucho gusto tomaré las boletas que me mandó, y si me fuere posible otras más, que me será sumamente grato avisárselo. (En efecto así lo hizo). Por supuesto que yo le debo infinito á ese Seminario y á la que es su Augusta Reina, á cuya sombra tantos años pasé en compañía de queridísimos compañeros. Mucho le agradezco á usted que se hubiera acordado de mí en ocasión tan propicia para retribuir algo del inmenso peso de gratitud que me abruma."

"Doy á usted mis sinceros agradecimientos, comunica el cura de la Catedral de Ibagué, por la distinción que me ha hecho al invitarme por medio de su atenta circular, á tomar parte en la rifa de la estatua de Nuestra Señora, de la capilla del Seminario. Participo de todos los sentimien-

tos de gratitud y cariño en que abunda su circular para con ese Seminario. Siempre será para mí una honra ser contado en el número de sus hijos, y muy grato poder contribuir á su engrandecimiento y prosperidad."

De la Arquidiócesis citaré un hecho y unas palabras: El hecho demuestra el entusiasmo y el acendrado cariño de un párroco, al costear él solo la nueva estatua de Nuestra Señora. Las palabras son de otro párroco, y á ellas me adhiero con toda mi alma, dicen: "Con mucho gusto recibí las boletas para la rifa de la estatua de Nuestra Señora, de la capilla del Seminario; pues muy justas son las razones que usted apunta. Y yo encuentro otra más: la de verificarse dicha rifa el 20 de Agosto, día de nuestro amadísimo Prelado á quien Dios conserve sobre la tierra muchos años más."

Por último, y para hacer mención de varios puntos de la República donde se hallan diseminados nuestros queridos hermanos y condiscípulos, un Cura de Santander contesta: "Tengo á la vista la circular del pasado Marzo, con que usted se dignó honrarme, en solicitud de puestos para la rifa de la memorable estatua de Nuestra Señora, de la capilla del Seminario. Con mucho gusto acepto las boletas para contribuir con mi pequeño óbolo al embellecimiento de ese Santuario, tan caro é inolvidable para nosotros. Su posdata me mató; no pude menos que mirar para la loma, y exclamar: '¡Oh recuerdos y encantos, y alegrías. De los pasados días!' Yo sí que menos podré olvidar tantos recuerdos de mis antiguos compañeros, de esos paseos, de esas fiestas, de esas recreaciones, de esa formidable batalla librada contra el sin par Perdomo. 'Volverán las errantes golondrinas;' pero esos dichosos días de la vida, no volverán. Pídale á la Virgen que se venga conmigo."

De los que estáis aquí presentes no diré una palabra. Vuestra presencia, vuestra cooperación, y todo en vosotros está hablando muy alto cuál es vuestro amor, vuestro entusiasmo y vuestra gratitud para con este querido Seminario.

Quisiera antes de terminar decir una palabra de profundo agradecimiento á todos los que han tomado parte en el embellecimiento de nuestra capilla; y no sólo por la generosidad sino también por la prontitud y benevolencia con que han respondido á la circular. Pero no sé si sea bien visto el dar las gracias al hijo noble y bien nacido que se interesa por todo lo que atañe á su casa solariega. Sea de ello lo que fuere, al hacerlo tendré que empezar por los Ilmos. Sres. Cayzedo, que aunque no es hijo de este Seminario, si fue su superior; Blanco, Rojas, Perdomo, Maldonado y Crespo. Otro tanto hago con los Sres. sacerdotes hijos de este Seminario de la Diócesis, á donde se les envió la circular; á todo el Clero secular de la Arquidiócesis, á algunos hijos laicos de los que viven en esta ciudad, y á otros caballeros que sin poder tener el placer de contarlos como hermanos, sin embargo se les envió la circular y le dieron muy satisfactoria contestación.

Debo también manifestar en esta solemne ocasión, el reconocimiento más cumplido al Colegio de las Hermanas de la Caridad, á las Monjas del Sagrado Corazón de Jesús, al Colegio de las Hermanas Terciarias y al Colegio del Sagrado Corazón de Jesús, por las muchas boletas que tomaron en unión de los seminaristas, para la rifa de un anillo de oro. Esta rifa se efectuó el último día del mes de María, y la ganó una señorita del Colegio de las Hermanas de la Caridad, quienes se han interesado de manera especial en nuestra obra.

Ni puedo terminar sin manifestar antes los más sinceros agradecimientos al artista que es honra de nuestra Patria, por el interés que tomó por el ornato de la capilla. El me perdonará si voy á ofender aquella virtud que más lo enaltece: la modestia; sin que por eso dejen de campear en él, como en artista de alto vuelo, la sencillez del niño y la largueza del que, teniendo en alto sus pensamientos, busca la principal recompensa de sus trabajos, en las regiones divinas.

Muchos tal vez extrañarán que, siendo hijos del Se-

minario, no se les hubiera enviado la circular, pero no se repartieron sino doscientas, porque no era hacedero enviarla á todos y á cada uno.

Con cuánto gusto habríamos visto reunidos en esta fiesta del hogar á todos los hijos; pero ya que esto es imposible, evocando los recuerdos del pasado y echando una mirada á las generaciones que nos han precedido, les enviamos un saludo cariñoso á todos los hermanos ausentes. Que lleguen hasta ellos las auras embalsamadas de esta querida fiesta! Aquí tenemos representados con hijos del Seminario las Cámaras Legislativas, todas las Facultades Universitarias, el Ejército, el Comercio, la Agricultura y los Colegios Católicos de la ciudad.

Felicito de ante mano y le doy los parabienes, á aquél á quien le toque en suerte llevarse esta querida prenda. Con ella se va un mundo de recuerdos; tras ella siguen los corazones de las muchas generaciones que han pasado por estos queridos claustros."

Tocóle luégo el turno al Señor Rector del Seminario y se expresó así:

Ilmo. y Rvdmo. Sr. Arzobispo:

Fiesta de familia muy grata es la que celebra el Seminario esta noche, toda vez que va encaminada á dar testimonio de profundo reconocimiento y de acendrado cariño al verdadero Jefe de esta casa, el Ilmo. y Rvdmo. Sr. Arzobispo. Para un Prelado como él, nada puede ser más dulce ni más satisfactorio que encontrarse en medio de sus seminaristas, ya que es aquí donde se prepara verdaderamente el porvenir de la Arquidiócesis, aquí donde se forman los que han de ser llamados al delicado y precioso ministerio de las almas.

Reálzase nuestra sencilla fiesta de familia con la función religiosa que hemos presenciado hace unos pocos momentos.

El Sr. Síndico del Seminario emprendió desde la clau-

sura del último curso escolar, y ha llevado felizmente á cabo, la restauración de nuestra querida capilla. En tan preciosa y delicada obra no me ha cabido á mí otra tarea que la que, en rigor de justicia, cumplo en estos momentos, y es la de tributarle pública y solemnemente muy sinceros agradecimientos, á nombre del Seminario, por la penosa labor que se ha impuesto y el celo verdaderamente sacerdotal con que la ha coronado. Digo verdaderamente sacerdotal, porque según la célebre sentencia de un Padre de la Iglesia: "Una de las más altas manifestaciones del celo sacerdotal es honrar á Dios adornando sus templos." *Et maxime sacerdoti hoc convenit: ornare Dei templum honore congruo.* Pero si en todos los santuarios han de resaltar el decoro y la decencia, ¿qué diremos de aquel que ha de dar sombra protectora por varios años á quienes están llamados á ser los guardianes y los centinelas avanzados de la casa de Dios?

Por otra parte: es en torno de la capilla del Seminario donde se agolpan los más dulces recuerdos de los buenos sacerdotes: ella es como el techo paterno y solariego de la gran familia sacerdotal. Al penetrar en ella, después de las muchas ó pocas labores en el ministerio, se siente algo tan familiar, tan íntimo y tan delicioso, que aun trayendo el polvo del mundo, siempre se siente uno irresistiblemente atraído á la soledad y al recogimiento de los antiguos días. Y es porque para los seminaristas es la capilla lo que el alma es al cuerpo, fuente de la vida sobrenatural y divina, escuela de las virtudes cristianas, soledad bendita llamada por San Bernardo *¡Oh sola beatitudo!* donde, al pie del tabernáculo se disciernen y se aquilatan las vocaciones sacerdotales; es nido sagrado de las expansiones íntimas que abren el corazón á las ternuras del amor divino; es privilegiado campo de las operaciones de la gracia, cita entre Dios y el seminarista, donde de semana en semana y de día en día, la obra de santificación se prosigue y se lleva á cabo en el interior del niño, del joven y del futuro sacerdote. En una palabra, la

capilla del Seminario es el centro religioso y moral desde donde la doctrina de Cristo, fecundada por el Sacrificio diario del Hombre-Dios, informa toda la casa, penetra la enseñanza, ennoblece la disciplina, y enlaza todo á Aquél cuya presencia real en el santuario de su invisible soberanía, es para maestros y alumnos bendición de todos los momentos.

Y advirtamos que esa acción divina de la capilla no se limita al Seminario: desde el corazón de ella, que es el tabernáculo, irradia á todos los puntos de la Arquidiócesis, por medio de la acción católica de quienes aguzaron armas y retemplaron sus corazones en la divina fragua de la Eucaristía.

Feliz pensamiento ha sido, pues, la restauración de la capilla con relativa magnificencia. Es cierto que se nos van esta noche las antiguas imágenes que adornaban el altar. Al darles nuestra religiosa despedida, nos complacemos en recordar que salen hoy cubiertas con un manto de gloria que no trajeron, y son las oraciones fervientes que á sus pies hicieron más de tres generaciones de sacerdotes; salen impregnadas, por decirlo así, con la fe de millares de nobles hijos de Colombia que se arrojaron ante ellas, y alcanzaron por su medio no sabemos cuántos triunfos en las nobles profesiones del mundo.

En cambio damos la bienvenida á las preciosas estatuas y á los conmovedores lienzos que acaban de recibir solemne bendición de nuestro amado Prelado. Tales elementos del culto externo, serán para los seminaristas una enseñanza muda, pero eficaz y de todos los momentos; un llamamiento incesante á la santidad. Lo hemos visto: domina el centro del altar la imagen del Sacratísimo Corazón de Jesús, quien parece decir á los seminaristas: "Fuego he venido á traer á la tierra; pero ella no saldrá de su frialdad, si vosotros no la incendiáis con las llamas de vuestro celo." Destácanse en seguida las conmovedoras imágenes de María y de José; María, la Reina del clero y en cuyos oídos no ha dejado de resonar hasta ahora la

palabra de Jesús moribundo: "He aquí á vuestros hijos," señalando á los sacerdotes, representados en uno de ellos. San José, protector y padre de todos los fieles, y patrono dado por la autoridad á este Seminario, y á quien tienen derecho de decir los seminaristas todos los días: "*Fac nos innocuam, Joseph, decurrere vitam, sitque tuo semper tuta patrocinio.*"

En los costados aparece primero la noble y evangélica figura de San Juan, quien á un tiempo participa del querubín y del serafín, y cuya expresión verdaderamente celestial se traduce en estas dos palabras: luz y amor. El es el teólogo inspirado del Nuevo Testamento, y por eso se le apellida patrono y abogado de los teólogos. Sigue San Bernardo, el homónimo de nuestro amado Prelado: San Bernardo, el hombre en quien se personifica todo un siglo, el monje de genio que, durante cincuenta años, desde el fondo de su celda, dirige la cristiandad sin otro prestigio que su santidad, sin otra arma que su palabra; instruye á los reyes, aconseja á los Papas, y saliendo de su celda suspende de sus labios á todo el mundo civilizado de su época, y arrastra á los pueblos con la avasalladora elocuencia de su palabra. Y encerrándose nuevamente en su soledad, cierra las puertas del claustro, para contemplar, lejos de las borrascas del mundo, las verdades eternas, que se desbordan bajo su pluma en abrasadoras páginas de fe y de amor.

Sigue el Santo Cura de Ars, el digno modelo de los párrocos, y á cuya imagen el Santo Pontífice que dirige hoy la barca de Pedro, ha concedido el honor de figurar junto al Crucifijo en su mesa de escritorio.

Nada diré de los preciosos lienzos en que un inspirado artista, compatriota nuestro, nos hace ver los últimos momentos del Santo Patrono del Seminario, y la tocante escena de las riberas del Tiberiades, en donde el Salvador rodeado de sus Apóstoles entrega al Príncipe de ellos las llaves de la Iglesia.

Para terminar, me permito un presagio que no alcanza

á ser vaticinio. La Santa Iglesia nos dice que las liberalidades del Señor vienen siempre en proporción á los homenajes que le tributamos. *Sic nos tu visita, sicut te colimus.* No dudo que la restauración de la capilla va á ser el principio de grandes cosas en el Seminario:

Como resultado no muy lejano estoy viendo la fundación del Seminario Menor. Nuestro incansable Prelado, haciendo increíbles esfuerzos, tiene ya asegurada la planta de esta grande institución. Para llevarla á cabo cuenta él con los fondos de la Providencia, que habrán de venir si todos los sacerdotes y los fieles dan un poco de expansión á su fe y á su piedad filial.

He dicho.

Ocupó asimismo la tribuna el Sr. Pbro. Dr. D. Jenner Jiménez y dijo:

Ilustrísimo Señor:

Señores:

Los antiguos habitantes del Lacio, destinados por la Providencia para someter las naciones del orbe á su dominio, y preparar el mundo al más extraordinario suceso que registra la historia, acostumbraban memorar en las célebres *canciones de la mesa*—así llamadas por la ocasión en que se recitaban—las gloriosas hazañas y las virtudes eximias de sus antepasados, á fin de que los jóvenes aprendiesen desde temprano á imitar los ejemplares de virtud de las antiguas edades. Y, cuando esta práctica sencilla iba cayendo en desuso, reemplazóse por la costumbre de colocar, en el atrio de las casas de los patricios, cuadros ó árboles genealógicos, y bustos modelados en cera, en los cuales intentaban perpetuar los rasgos más salientes de los personajes que se habían distinguido en la familia.

Merced á estas enseñanzas objetivas que fácilmente penetraban en los corazones juveniles, dejando en ellos imperecederos recuerdos, se formó aquella generación de hombres, personificación de las virtudes naturales, á quienes convenían las alabanzas con que el poeta latino encomia

la entereza del varón justo y constante en sus propósitos: "*Si fractus illabatur orbis, impavidum ferient ruinae.*"

Porque el hombre, que necesita de modelos para animarse con ellos á obrar más segura y fácilmente, no se contenta con guardarlos fielmente en la memoria, por más que se ostenten en ella circundados de la aureola de misterio que les ciñe la antigüedad; antes bien, para sentir el impulso del entusiasmo, elemento indispensable en toda noble empresa, requiere tenerlos presentes y estar, por decirlo así, en íntimo trato con ellos, viéndolos, escuchándolos, contemplando sus actos, siquiera sea estampados en mármoles y bronce ó vivificados con tintas y colores.

En los tiempos modernos, tan dados á desdeñar las prácticas antiguas, levántanse, con todo, en plazas y avenidas arcos triunfales y estatuas y monumentos, menos para inmortalizar á los varones en cuyo honor se han erigido, que para ofrecerlos de modelo á las generaciones venideras.

El soldado que se forma en la paz, para los graves hechos de la guerra con que haya de repeler á los enemigos que amenazan hollar los sagrados linderos de la Patria, si desfila ante los bronce de los varones ilustres, rinde á sus plantas el pabellón nacional, y siente subir entonces por sus venas el noble ardimiento que los inflamó, y se cree capaz de las virtudes y hechos gloriosos que ellos realizaran.

Los jóvenes levitas que, en los apacibles claustros en que viven preparándose para las grandes luchas que afuera les aguardan, no precisamente en defensa de la patria terrena, contra enemigos humanos, sino los de una patria más grande y más amada, lidiando con más formidables adversarios, postrándose reverentes ante las imágenes que inmortalizan esos dechados de sobrenatural virtud que denominamos santos, sentiránse movidos á imitarlos, á transitar sus caminos y á conquistar sus triunfos inmortales. Y no siéndoles hacedero, tener ante los ojos del cuerpo, todas las efigies de los santos que por el regío temple

de sus virtudes excelsas, se imponen como modelos de santidad sacerdotal, acogen, llenos de júbilo, á lo menos unas pocas, las más notables de todas, y les asignan lugar preeminente en la capilla, para que al mismo tiempo que acrecen el esplendor del templo, consagrado al Señor, les sirvan de estímulo poderoso para lidiar en todo tiempo, como bravos, *fortes in fide* contra los pérfidos embates del común enemigo.

La dulce imagen de San José, el más cumplido modelo de quien ha de vivir con Jesucristo y con la Virgen, ya en horas de recogimiento, semejantes á las austeras y suaves del Pesebre, ya en días de luchas sostenidas que bien pudieran ser coronadas con honroso destierro, ya en tiempo de silencioso trabajar; la encantadora figura de María, de quien irradian con deslumbrante brillo todas las virtudes; y el semblante dulcísimo del Corazón Sagrado de Jesús, emblema de la misericordia, tan querida de quien la ha menester, trasunto del amor llevado al colmo de su grandeza soberana; contemplados, reverenciados sin cesar por los seminaristas piadosos y fervientes, irán poco á poco, pero de modo infalible, estampando en ellos la semejanza del original que representan, y haciendo de ellos, seres, si humanos en lo que la humanidad tiene de grande y de noble, divinos por la alteza del pensamiento y por la fuerza irresistible con que persiguen y llevan á término sus ideales y propósitos.

Y así como en las obras que reproducen la belleza, mientras más las observa el hábil artista va encontrando detalles que antes no había descubierto, y que son tal vez lo que constituyen su mérito principal, así también la atenta consideración de los santos que el seminarista venera, delante de sus imágenes, irá poniéndole de relieve cualidades en que quizá no había puesto atención, y virtudes que le causan emoción tan profunda, que el tiempo no logrará jamás desvanecer.

Cuando llegue el día de iniciar, fuera de esta casa, las apostólicas conquistas y de acometer las batallas por

la causa de Dios, saldrán los nuevos mensajeros del bien, enchidos de entusiasmo y denuedo, régiamente preparados, á esgrimir las armas vencedoras, puestos siempre los ojos en el estandarte único de sus campamentos: la Cruz redentora, que es defensa espléndida en la vida, y cuya sombra cubrirá las cenizas de los batalladores desde que, muertos pero no vencidos, reposen dulcemente en una tumba gloriosa.

Señores: los regocijos de esta noche se acrecen y avalloran, porque las piadosas ceremonias que acabamos de presenciar en la capilla, y el acto que nos ocupa en los actuales momentos sirven de intencionado pretexto para congregarnos, por espontáneo impulso, á presentar nuestro respetuoso saludo al egregio Prelado que, puesto por el Espíritu Santo al frente de los destinos de la Iglesia colombiana, es el faro que nos da orientación, el centinela que nos advierte del peligro, la voz que nos anima y la fuerza que nos conduce á la victoria.

Por último, habló el Sr. Dr. Francisco Rengifo en los siguientes términos:

Ilustrísimo Señor, señores:

Por un rasgo de delicadísima galantería quiso el diligente sacerdote organizador de esta fiesta asociar á los ungidos del Señor, hijos mayores de esta casa, también aquellos otros que en alguna ocasión tuvimos la fortuna de respirar las auras vivificantes de este Seminario ilustre. En lo que á buen seguro anduvo desacertado, fue en la elección del que debiera ser vocero de esa diseminada columna que, si por fruto de una seria reflexión hubo de alejarse resueltamente del pie del Exelso Monte, guarda entera su fe y vivo el cariño hacia el *alma mater* que la albergó en su seno. Arcanas suelen ser las vías de la alta Providencia: á veces nos arredra con el enigma de un detalle para sorprendernos después con la acorde magnificencia de un conjunto. Cabría recordar las palabras del mayor de nuestros humanistas:

"No tiene la Dicha en la tierra
Trillado camino ni fija ciudad,
Ni en sola una forma se encierra
Se encarna do imperen Justicia y Bondad."

Gentileza obliga, cuando se tocan las fibras del alma toda resistencia se dobla: hé ahí lo que explica mi atrevida presencia en este sitio. Mas declaro que estoy desconcertado.

No esperéis de mí una estudiada oración, ni párrafos tirados á cordel. ¿Qué podría yo decir digno de autoridades que respeto y de maestros que admiro? Por otra parte la prosa diaria de implacables aunque minúsculas tareas tampoco me permitieron una preparación conveniente. Me alienta, eso sí, la reconocida benevolencia de personas doctas y buenas. Mas ya que sea grande mi insuficiencia ante circunstancias inusitadas, siéntome al menos capaz de gratitud, capaz de entusiasmo por el bien, de devoción por la verdad, de adhesión por nuestro venerable Prelado, de amor á la santa Iglesia, que eso significa para mí la presente fiesta.

Cumplo pues, ante todo, con el deber de presentar muy respetuoso saludo al dignísimo Pastor que día por día sabe prodigarse á todas sus ovejas. Y á mi saludo junto también mis ardientes votos por su salud y tranquilidad para bien de nuestra madre celeste la Iglesia y de nuestra madre terrena la Patria, que de ambas tiene ejecutorias meritisimas. Aunque pudiera ser oportuno enumerar ahora los incesantes cuidados que el Ilmo. Sr. Herrera, ha dispensado á este semillero de apóstoles, mi desautorizada voz sería desigual al empeño; y, cuando no lo fuera, todavía me contendría el respeto que se debe á la majestad de su modestia.

Dejad que vuelva un momento los ojos á este Seminario. ¿Quién sabrá expresar el secreto encanto que experimentará el ave viajera cuando después de larga travesía quizá por entre fatigas y riesgos sin número, torna á po-

sarse un instante siquiera bajo el amigo alero que le dio asilo en los inolvidables días de su primera juventud?

Imposible desconocer los inestimables beneficios que aquí hicieron á mi mente y á mi corazón. Con todo, seré breve. Aquí saludé desde la abierta puerta, esa vasta ciudad, con sus ordenadas calles y plazas espaciosas, con sus altas cúpulas y torres, obra de armoniosa y suprema arquitectura que se llama la *Summa* de Santo Tomás de Aquino. Emulos de Gerberto—ese mago en ciencias físicas y naturales, del siglo x—lo iniciaban á uno sin aparato y sin énfasis en los modernos descubrimientos científicos. Aquí pude darme exacta cuenta de que si hay en el mundo una institución benemérita del arte y de la ciencia, esa es la Iglesia Católica. Aquí me extasié contemplando, al menos por el dorso, esos robustos *infolios* que atesoran en trabajadas ediciones la sublime sabiduría de los Santos Padres y Doctores, sólida como el antiguo calicanto, é imperecedera como el bronce. En ese augusto panteón de la ciencia es de notarse la munífica mano del Ilmo. Sr. Herrera, que supo enriquecer el viejo acervo con muchos y preciosos volúmenes.

¿Qué más? Las saludables lecciones y ejemplos de los moradores de esta santa casa, dejaron en mi alma la misma honda emoción que esos astros que, cual esparcida y variada pedrería, brillan calladamente en el regio manto de la noche serena. Desde esta repuesta colina, como Moisés desde el Nebo, es dable entrever en la azulada lejanía, los plácidos celajes de la tierra de promisión.

Antes de termi ar, no puedo desaprovechar esta coyuntura para manifestar mi reconocimiento al Ilmo. Sr. Arzobispo y á los dignos Conciliarios y Directores de este instituto por el honor que me han hecho al confiarme aquí una cátedra, y permitirme de este modo contribuir en la cortísima medida de mis fuerzas á la formación de nuestros sacerdotes. Huélgome al contar como predecesores en esta tarea, los ilustres nombres de un Ortiz, un Cuervo y un Fallón, para no hablar de los que viven.

Como el hijo del desierto después de haberse refo-cilado en el fresco bosquecillo de sicomoros y palme-ros, antes de partir, contempla con agradecidos ojos todo aquel hermoso verdor y da, á modo de sentido adiós, ávidos sorbos en la fuente que alegra aquel lugar, así, antes de separarme de este amable recinto, para volver á poner los pies en las arenas de allí, renuevo mis agrade-cidas expresiones, por la honrosa invitación que se me hizo para tomar parte en esta verdadera fiesta de familia, y presento, una vez más, mi saludo al Ilmo Sr. Arzobispo, y, en su persona, mi filial adhesión á la santa Madre Igle-sia, oasis eterno donde mana inextinguible el agua de la vida y la verdad.

Los asistentes fueron después obsequiados con un magnífico té.

Durante la función una escogida orquesta deleitó á los asistentes.

CÆREMONIALE PAROCHORUM

Articulus 1.

DE MISSA CANTATA CUI DUO CLERICI NON TONSURATI ADSISTUNT
DE REBUS PARANDIS AC INSTRUCTIO.

(Continuatio)

8. Ad ultimum *Kyrie*, primus celebrantem monet ut surgat: biretum recipit, quod super scamnum ponit, et, una cum socio, in medium altaris ad latus celebrantis procedit; ibi duo clerici, debita facta genuflexione, fim-brias albae elevat celebranti, descendunt et consueto loco genuflectunt. Idem servabunt cum ad *Gloria* et *Credo* sedendum sit, curantes ut parati sint ad surgen-dum statim ac perspiciunt celebrantem se cruce signa-turum. Dum vero versus, ad quos caput inclinandum est, cantantur, clerici ad crucem singulis vicibus caput

inclinabunt, nutu a primo clerico ad celebrantem facto, ut caput aperiatur et cooperiatur. Ad *Credo*, dum verba *Et incarnatus* etc. chorus canit, genuflectunt, aliquantulum ad altare versi.

9. Quum ultimam orationem, quae epistolam praecedit, celebrans incipit, clerici in medio ambo genuflectunt, et pergunt secundus ad celebrantem ut eum adsistat, primus vero ad credentiam ut missale accipiat. Hic se retro post celebrantem confert, et ad verba conclusionis *Jesum Christum* cruci caput inclinat, in medium procedit, ubi genuflectit, et post celebrantem stans in plano (tit. VI, n. 8), epistolam cantat debita vocis inflexione, si habeatur signum interrogantis. Deinde, clauso libro, in medium revertitur ubi, facta genuflectione, illum super credentiam reponit.

10. Celebrans, lectis legendis, parumper exspectabit donec primus clericus epistolae cantum absolverit, post quem ad *Munda cor meum* recitandum procedet. Primus clericus in medium post epistolae cantum accedens, cum secundo clerico (missale ad latus evangelii deferente) genuflectet; et epistolarum libro super credentiam deposito, ad locum suum consuetum redibit (1). Per totum evangelii cantum stant, quo absoluto respondent: *Laus tibi, Christe*, genuflectique manent usque ad verbum *Oremus* pro offertorio, nisi locum habeat *Credo* (2).

(1) Si *graduale* vel *tractus* cani debet, qui omitti nequeunt, consuetudine in contrarium non obstante (3624), primus clericus, libro super abacum deposito, se apud socium confert, quocumque usque ad finem cantus consistit; quo tempore celebrans in medium progreditur pro *Munda cor meum*, et alter clericus missale ad cornu evangelii transfert.

(2) Si post epistolam cantus occurrat sequentiae vel tractus prolixioris, celebrant relinquitur facultas sedendi. Notetur tamen quod si sedere velit, descendet *per brevior*, sola capitis incli-

11. Cum celebrans *Credo* recitat, quando dicendum est, clerici genuflexi manent, ac mediocriter ad *Et incarnatus* se inclinant; deinde circa finem surgunt, et genuflectione in medio facta, ad scamnum pergunt, ut celebrantem ut supra adsistant.

12. "*Credo*" cantato, et celebrante ad altare associato, genuflectunt. Dum *Dominus vobiscum* et *Oremus* cantatur, surgunt; atque in medio genuflectione facta, pergit secundus ad credentiam ut urceolos ad altare ferat et primus ad celebrantis dexteram ad calicis velum plicandum. Cum tempus est, primus celebranti urceolum cum vino porrigit et recipit, et secundus cum aqua, debitis osculis; hic tempore suo manus ei lavat, primus vero manutergium offert.

(Continuabitur)

MI NUEVO COADJUTOR

Sucesos de la vida de un anciano párroco irlandés.

NOVELA ESCRITA POR PATRICIO SHEEHAN

(Continuación)

Bueno; pues, como iba diciendo, Jacobo sin hacerse rogar, y fingiendo un acompañamiento de güiro y tamboril, conmovió á todos, cantando *En las orillas de Negrería*, con acento de amarga tristeza:

¡Cómo sufre mi corazoncito,
Por toditas las tierras que voy!

natione cruci altaris praemissa, e cornu epistolae. Circa finem cantus, ad altare *per brevior* redibit celebrans super suppeditum pro *Munda cor meum*, primus clericus in planum prope cornu epistolae et secundus missale ad cornu evangelii transferet. Si Sanctissimum in tabernaculo asservatur, celebrans in medium cum pervenerit genuflectit priusquam *Munda cor meum* dicat.